

Bajo Paraiso: Una mirada al basural

“Los que se quejan de que hacemos fuego conocen nada más que la mitad de la historia. Que vengan un día para acá, así la conocen entera.”

José – Trabajador del basurero de Tres Arroyos.



Tres Arroyos, ciudad de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Los 55.000 habitantes generamos alrededor de 30 toneladas de basura diaria, la que es depositada, como todavía se hace en la mayoría de las localidades de la Argentina, en un basural a cielo abierto situado a 3 km. del centro comercial. Una vez allí, solamente dan cuenta de los desperdicios un número creciente de cirujas, escarbando en ellos en busca de metal, cartón, vidrio o cualquier cosa que puedan vender y el fuego que consume el remanente. Miles y miles de ratas, reproduciéndose sin control y toda clase de alimañas completan el cuadro de este predio de varias hectáreas.



En la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos filial Tres Arroyos, organismo al cual pertenezco desde 1995, sentimos la necesidad de realizar un informe acabado acerca de esta problemática, como una forma de denuncia de las condiciones de subsistencia a la que se ven obligados una parte importante de la población, y a la vez que intentar ser un instrumento de presión para que el gobierno municipal instale una planta de reciclado, la cual reinsertaría a los cirujas como empleados municipales, con remuneración, servicios sociales, y una adecuada seguridad laboral; y, por otro lado, solucionaría en gran parte el problema medio ambiental de tener un basural a cielo abierto.

Desde la primera oportunidad en que se planteó el tema, allá por Septiembre del '98, hasta la realización de la exposición, seis meses después, mucha agua pasó bajo el puente.



Desde un principio se intentó priorizar la angustiante situación de los trabajadores del basural por sobre el aspecto ecológico en sí mismo. Por tal motivo se pensó en el documento fotográfico acerca de sus labores cotidianas en ese lugar. Pronto vimos que la gravedad de la situación no se podría reflejar convenientemente con fotografías solamente, por lo que decidimos, además, hacer un video en el los propios cirujas cuentan sus propias realidades y necesidades, convencidos que nadie mejor que ellos puede expresarlos.

El denominador común en todos los casos era la causa por la que estaban trabajando en el basural, la cual se deriva directamente de la política económica nacional imperante, insensible al aspecto social y que abarca a la Argentina en su conjunto.

Desde que se instauró el neoliberalismo, paulatinamente se han ido cerrando fábricas y comercios, los cuales absorbían la mayor cantidad de mano de obra de la localidad. La modernización en las tareas y la concentración en pocas manos de la tierra agudizó el problema laboral mucho más aún, empujando a los trabajadores del campo a la ciudad.

Estos hechos, sumados a las pérdidas de derechos laborales en lo que, eufemísticamente se conoció como “flexibilización laboral”, hacen que solamente se generen empleos

temporarios, denominados “empleos basura”: trabajadores explotados y mal pagos, que deben aceptar cualquier arbitrariedad para no quedar en la calle. Para los pocos “empleos basura” que se ofrecen hay colas interminables de aspirantes con las más diversas y altas capacitaciones..



Muchos de los trabajadores que perdieron los lugares como obreros de fábricas o en el campo, se encontraron de pronto excluidos del sistema que una vez los albergó, sin estudios ni edad para “reinsertarse”.

Teniendo a cargo familias numerosas y desprotegidos por completo de un estado reducido y sometido, tenían dos únicas opciones para sobrevivir: delinquir o ir al basurero. Eligieron esta última. Lo que juntan allí (metales, papel, vidrio,...) lo venden a un mayorista a un precio bajo, fijado por éste arbitrariamente.



Trabajando en promedio 10 horas por día, en condiciones infrahumanas, compartiendo el lugar con las ratas, alimañas y aspirando el permanente y nauseabundo humo del plástico quemado; a veces durmiendo en ese lugar (en carrocerías de autos oxidados a modo de chozas) solos o en compañía de sus hijos, acaso logran sobrevivir.

Salir del basural es también muy difícil, ya que los cirujas sufren una discriminación adicional, además de ser pobres, y es justamente la de trabajar en el basural, lo cual es de por sí un estigma, para el imaginario colectivo, de vago y marginal.



La documentación



La primera de las cuestiones en la que debimos poner especial cuidado fue, como en todo ensayo documental, el mensaje que encerraba. Por sobre todas las cosas, el basural es, mal que nos pesara, el medio de subsistencia de varios cientos de personas. Atacar las consecuencias sin mediar en las causas que motivan el mismo, podría dejar a las víctimas en un estado peor. El hecho que una medida extrema, como la de cercar el basural, para impedir la entrada de los cirujas (medidas que había sido tomada en otras localidades cercanas), no haría más que agudizar el ya crítico panorama.

La tarea de documentación no fue nada sencilla y lo sabíamos de antemano. Autoridades y políticos de los partidos tradicionales de centro-derecha dominantes solamente se preocupan de los cirujas en épocas de elecciones, ilusionándolos permanentemente con promesas que nunca son cumplidas, lo que genera en ellos una lógica desconfianza al saberse engañados una y otra vez.



Por otra parte, la presencia de un organismo de DDHH, el cual no se ajusta a los códigos y metodologías de trenzas y transas, de dichos partidos tradicionales, no es vista por los integrantes de esa clase política con buenos ojos, de hecho, una de las trabas que tuvimos que sortear durante todo el trabajo era la prédica permanente de los punteros partidarios en los barrios donde viven la mayoría de los cirujas, amenazándolos con perder el pobre asistencialismo con que se ven favorecidos a cambio del voto, si accedían a dialogar con nosotros o a ser fotografiados. Debido a estos inconvenientes y también a otros factores derivados de la situación de los cirujas, como por ejemplo la vergüenza que ellos sienten de estar en el basural, el trabajo de documentación se hizo muy lento y arduo.



Primero debimos demostrarles que no teníamos ninguna intención político partidario, sino el objetivo de denuncia de la realidad por la que estaban pasando y ejercer presión para intentar mejorarla. Así pudimos entrar en sus casas, conversar con sus familias, sin que mediaran cámaras y, con el correr del tiempo, a documentarlos visualmente en sus labores.



Esa confianza para con nosotros era fundamental, debido a que mi intención era la de realizar la documentación lo más exacta posible, y desde un punto de vista cercano y comprometido, evitando la foto “turística” o casual. Para eso durante meses acudí al basural en diferentes horas, recorriéndolo en su totalidad y mezclándome con los trabajadores, convencido que solamente respirando el mismo humo, ensuciándome con la basura y soportando las ratas y las moscas podría llegar a captar esa realidad. La misma variaba según el momento del día y del año; según el lugar del basural y con el tipo de basura con el que trabajaran. Debido a las razones comentadas con anterioridad, referidas a las amenazas y a la vergüenza que sentían los trabajadores; y en algunos casos por pedido explícito, decidí mostrar solamente las fotografías en la que no se alcanza a distinguir sus rostros, para salvaguardar la identidad. Acentué esa característica eligiendo una estética “sucia” , poca definición, con abundante grano, debido a imágenes forzadas, la cual además, armonizaba con la temática.



La exposición



El trabajo demandó seis meses en total y en la muestra presentamos un total de 21 fotografías en blanco y negro y un video de 17' de duración.

La inauguración se llevó a cabo a partir del 9 de abril hasta 21 de mayo de 1999, en el Museo Municipal "José A. Mulazzi" de Tres Arroyos y estuvo a cargo de:

Fotografía: ***Jorge Pousa***

Video: ***Juan de la Penna***

Música original: ***Gustavo Van Waarde***

El día de cierre, se contó con la presencia de un especialista en medio ambiente, el ingeniero Eduardo Polito, de la Universidad del Comahue (Provincia de Neuquen) quién, además de explicar la conveniencia de una planta de reciclado, coordinó un debate sobre las posibles soluciones a la problemática, del que participaron los propios cirujas, Organizaciones no gubernamentales, el intendente municipal, algunos integrantes del Honorable Concejo Deliberante (H.C.D.) y público en general. En la ocasión, entre otras cosas, se propuso la creación de una comisión ad hoc multisectorial, con el objetivo de alcanzar dicha solución, propuesta que con posterioridad fue tratada en una sesión del H.C.D., comprometiéndose a formarla en un plazo de diez días, sin que hasta el momento se haya llevado a cabo.

Algunas conclusiones



Si bien, hasta el momento, no se consiguió la instalación de una planta de reciclado, y la situación de los trabajadores ha empeorado por el advenimiento de más gente a trabajar allí, luego de la muestra podemos resaltar lo siguiente:

- Se logró frenar la iniciativa municipal del relleno sanitario como única opción viable y el tema del reciclado volvió al ruedo con bastante fuerza.
- Hubo una toma de conciencia de la comunidad de la situación de los trabajadores del basural. De hecho en las escuelas se pasa el video como material de estudio y son los propios jóvenes los que realizan informes y presiones para que se solucione esta problemática.
- Una parte importante de la comunidad comenzó a ver a los cirujas lo que son: seres humanos víctimas de este sistemas de desigualdades, quitándoles de encima el estigma de vagos y marginales.
- Hubo un compromiso tácito por parte de las autoridades de, cualquiera sea el destino final del basural, no impedir el acceso a esa fuente de trabajo por los cirujas.
- Diversos medios de comunicación hicieron informes ratificando nuestro trabajo, lo que movilizó aún más el tema.
- Los cirujas asistieron a la muestra (muchos por primera vez visitaban un museo), se reconocieron en las fotos y el video con agrado y orgullo. Mostraron satisfacción y aprobación ante los documentos y se unieron para expresarles sus problemáticas ante el intendente, quién debió escucharlos sin mediación de ningún funcionario o representante. Por vez primera ellos tenían voz ante las autoridades.

Voces de los cirujas



“Yo trabajo en los silos un tiempo y cuando tengo que volver otra vez ahí es la muerte” - G. 23 años

“Yo lo que más quiero es sacar de ahí a los chicos; pero ahora, trabajo para los chicos, tampoco se consigue.” - F. 45 años

“Antes trabajábamos en los hornos, en la esquila, ahora no lo hacemos más porque no hay más ovejas. Antes salíamos al asunto de los fardos, ahora no porque no se hacen más fardos. Antes trabajábamos en la bolsa, ahora no lo hacemos más porque no hay más bolsas. El oficio mío es amansador de caballos, ahora el campo lo recorren en moto. Antes iba de tractorista; si ahora me toca ir, lamentablemente no puedo por el asunto de los tractores que hay, son todos computados y, como yo no se leer, no entiendo las instrucciones.” - R. 46 años

“Hace muchos años nos venía a buscar la policía por averiguación de antecedentes y nos hacían lavar los pisos de la comisaría. Les parecía que estábamos vagueando, pero esto es un trabajo, y muy duro.” - F. 45 años

“Hay un hombre que le dicen *rengo*, que está solo y no es de aquí, que vive en el basurero. Se arma una chocita con un auto viejo y vive ahí.” - G. 23 años

“Si hicieran una solución para el basurero y dejaran a la gente que está en el basurero, sería bueno, calculo que para todos.” - F. 45 años

“¡Fotos no!. Acá tiene que venir la municipalidad y darnos trabajo.” - R. 48 años

“Los que se quejan de que hacemos fuego conocen nada más que la mitad de la historia. Que vengan un día para acá, así la conocen entera.” - José

Las cifras



La ciudad de Tres Arroyos cuenta con 55.000 habitantes.

Produce 27.655 Kg. de residuos sólidos urbanos por día.

El basural está ubicado a 3 kilómetros del centro del ciudad.

La superficie aproximada del basural es de 50 ha.

5 eran las familias que trabajaban en el cirujeo hace 15 años, antes de la agudización de la política económica neoliberal.

Entre 40 a 60 al momento de hacer este trabajo (año 1998).

Alrededor de 150 en la actualidad (año 2002)

Este número varía mucho según la época del año en que se los cense por cuanto, la mayoría, deja de asistir al basural cuando consigue alguna changa o trabajo temporario y estos abundan más en los meses de mayor actividad del campo.

5 el promedio de integrantes de cada familia

Se trata de hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre los 5 y los 70 años.